

Universidad Nacional Se San Martín
Campus Miguelete
Eros y Thánatos – IV Jornadas sobre el pensamiento antiguo
Viernes 20/05/2016.

Título de la ponencia: **El amor y la muerte en Lucrecio**

Autor: William Daros

Universidad Adventista del Plata (E.R.)

“Omnibus incutiens blandum per pectora amorem
efficis ut cupide generatim saecla propagent”
(Libro, I, 20).

Introducción

1.- El amor y la muerte quizás son los temas que, en todos los tiempos, más afectan la vida de los humanos, sea que lo deseemos tratar y conversar, sea que temamos hablar de ellos. De estos temas se habla en la vida cotidiana y en la vida de los pensadores más comprometidos. Después de tratar del hambre, después de cubrir las necesidades básicas para la supervivencia, y de la búsqueda sentido en la vida en el mundo, la carencia de amor y el temor a la muerte han sido los objetos preferidos de los pensadores.

Tito Lucrecio Caro no ha hecho excepción. Nacido en Roma (99 al 55 antes de nuestra era), este filósofo romano y poeta, ha sido el autor de un largo poema didáctico: *Acerca de la naturaleza de las cosas*, dividido en seis libros, de más de mil hexámetros cada uno. En este poema Lucrecio ha expresado la filosofía y la física atomistas que había tomado Epicuro de Demócrito. Si bien el texto de Lucrecio literariamente no ha sido aceptado como particularmente relevante, sí lo es desde el punto de vista de una presentación divulgadora del epicureísmo y estoicismo ecléctico, que llamara la atención del culto Cicerón. El único texto existente del poema se ha transmitido precisamente gracias a Cicerón, quien preparó su edición a la muerte del poeta, y al humanista Poggio Bracciolini, quien lo copió en 1418 del único códice conservado.

Filtrada por su sensibilidad Lucrecio expone la filosofía de Epicuro y ofrece una visión del mundo en donde el deseo de libertad se combina con la angustia por existir y un acentuado pesimismo. Tomando como punto de partida a los átomos -mínimas partículas indivisibles, visión ya propuesta por Demócrito y Leucipo-, Lucrecio estudia la percepción, los mecanismos con los cuales se forjan interiormente las imágenes y los conocimientos, los procesos que determinan los fenómenos de la naturaleza y la estructura del cosmos.

Además, y siempre basándose en el materialismo atomista, la filosofía de Lucrecio explica la evolución de los seres humanos, en etapas tan significativas como el desarrollo del lenguaje, de las leyes y gobiernos. Epicuro, en el poema de Lucrecio, es considerado como el liberador del temor humano ante los dioses, la existencia futura y el fin de la vida. Para Lucrecio, únicamente el conocimiento, la reflexión, la ciencia pueden liberar a los hombres, puesto que pone en evidencia las dificultades mundanas como simples y pasajeras alteracio-

nes de la realidad y sostiene que, como ellas proceden de la nada se reducirán, con el tiempo, a la nada.

Lucrecio vivió en una época social y políticamente de decadencia, por lo que se explica, en parte, se recurrió de explicarse la naturaleza de las cosas. Vive Lucrecio en los años de la terrible agonía de la república; desde el principio de las luchas entre Mario y Sila hasta la muerte del sedicioso Clodio, período de grandes calamidades para Roma, en que las guerras civiles desatan todas las ambiciones, todas las codicias, saciadas con la sangre o el destierro de millares de ciudadanos de los más ilustres; período de corrupción Política y moral, de desdichas públicas y privadas, del que fue testigo y acaso víctima el autor del poema sobre la Naturaleza¹.

2.- La visión de Lucrecio es bastante austera y no obstante incita a pensar en unos cuantos aspectos importantes de la vida que permiten a los individuos una salida de sus propios deseos y pasiones para observar con compasión a la pobre humanidad en su conjunto, incluyéndose a sí mismo, pudiendo observar la ignorancia de la mayoría, la infelicidad reinante, y estimula a mejorar aunque sólo sea un poco más todo aquello que nos rodea.

La responsabilidad personal consiste en hablar sobre la verdad personal que se vive. El texto *Sobre la naturaleza de las cosas* es una meditación, incluso poética por su forma, de Lucrecio dirigida a una audiencia ignorante, esperando que alguien le escuche, le comprenda y de esta forma le pase la semilla de la verdad capaz de mejorar al mundo.

El poema está compuesto por los siguientes tópicos que mencionamos para dar el contexto del tema que nos ocupará:

- La sustancia es eterna.
 - Los átomos se mueven en el vacío.
 - El universo está compuesto de átomos y vacío, nada más.
- El alma del hombre consiste en átomos diminutos que se disuelven como el humo cuando este muere.
 - El hombre reclama la existencia de los dioses, pero dios no inició el universo, y le concierne poco las acciones de los hombres.
- Existen otros mundos como el universo en el que vivimos y son similares a este.
 - Debido a que estamos compuestos de una sopa de átomos en constante movimiento, este mundo y los otros no son eternos.
 - Los otros mundos no están controlados por dioses, al igual que este.
- Las formas de vida en este mundo y en los otros está en constante movimiento, incrementando la potencia de unas formas y decreciendo la de otras.
 - El hombre debe pensar que desde sus más salvajes inicios ha vivido una gran mejora en habilidades y conocimientos, pero esto pasará y vendrá una decadencia.
- Lo que llega a saber el hombre proviene sólo de los sentidos y de la razón.
 - Los sentidos tienen dependencias.

¹ Cfr. Marchena, José. *Introducción* al texto Lucrecio Caro, Tito. *De la naturaleza de las cosas*. Pág. 6. Disponible en: http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=6495_6242_1_1_6495

- La razón nos deja la posibilidad de alcanzar motivos ocultos, pero ésta no está libre de fallos y de falsas inferencias.

La perspectiva humana a partir de la perspectiva cósmica

3.- La perspectiva cósmica los problemas humanos y cotidianos hacen perder dramaticidad al tema del amor y de la muerte, quizás los dos mayores problemas de la existencia humana.

Estas temáticas quedan limitadas cuando se parte -como también lo harán los estoicos- advirtiendo que hay problemas cuya resolución están en las manos de los hombres y hay problemas que no dependen de él.

De Epicuro y Demócrito toma Lucrecio la idea de que el alma era material como el cuerpo y mortal como él, aunque formada por átomos más tenues y sutiles. Para la humanidad no había otra vida que la de este mundo, y la muerte -como término de la lucha de las pasiones y de las dolencias corporales y espirituales- era un bien que, si no se había de procurar quebrantando las leyes de la naturaleza, tampoco, se debía temer.

Lo esencial para los epicúreos era plantear una solución puramente materialista al problema expuesto por la filosofía eleática del ser y el no-ser. La primera observación importante en Lucrecio: “Nullam rem ex nihilo gigni diuinitus umquam” (jamás cosa alguna se engendró de la nada, por obra divina), sirve para mostrar que los dioses -una primera exclusión necesaria- no intervienen en el mundo. Los fenómenos se pueden explicar partiendo de principios que nada tienen que ver con ellos. Los seres nacen y evolucionan, pero no son creados por fuerzas exteriores a la propia naturaleza².

4.- La búsqueda de paz y serenidad en la vida la fundaba Lucrecio en la física de Epicuro y Demócrito. La base de la física de Epicuro consiste, como ya hemos dicho, en que el universo es eterno y la materia de que está formado se deshace y rehace por virtud de combinaciones de átomos y conforme a leyes naturales preexistentes³. Los fenómenos de la naturaleza tienen por éste sistema, a juicio de los epicúreos, una explicación racional, y la intervención en ellos de los dioses del paganismo -origen de toda clase de supersticiones y del terror de las almas- cae por tierra. Esto es lo que extingue el miedo a los poderes celestiales, lo que devuelve la paz a los espíritus perturbados, lo que entusiasma a Lucrecio, lo que le infunde tan poderoso aliento para propagar su doctrina, lo que se percibe en todo el poema.

La física moderna nos ha acercado a esta visión del mundo y esto también hace actual la visión de Lucrecio en temas como el amor y el miedo al final de la vida. Sin embargo, cabe recordar que ni Epicuro ni Lucrecio niegan en absoluto, la existencia de un poder divino; lo que hacen es negarle su intervención en los actos de la naturaleza y de la humanidad; y, en esto, se acercan a la visión religiosa de un físico como lo fuera A. Einstein. Según Einstein, el hombre, en su desarrollo, es creador, libre y responsable, y puede poner sus cualidades al ser-

² Cfr. Alcalá, Román. “La naturaleza como contraseña del comportamiento moral en Lucrecio” en *Revista Pensamiento*, Vol. 70, Núm. 264 (2014), p. 151.

³ Que “de la nada nada se hace” era un principio fundamental de la inteligencia griega que exige una causa proporcionada a un efecto determinado. Si las cosas se hiciesen de la nada todo podría nacer de todo.

“Nam si de nihilo fierent, ex omnibus rebus
omne genus nasci posset, nil semine egeret.
E mare primum homines, e terra posset oriri
squamigerum genus et volucres erumpere caelo;
armenta atque aliae pecudes, genus omne ferarum,
incerto partu culta ac deserta tenerent” (Verso 159ss.).

vicio de toda la humanidad en forma libre y alegre. El mismo proceder científico *exige libertad para investigar la verdad*. Según Einstein existe una doble libertad (interior y exterior) que debe promoverse. La *libertad interior* del hombre en general, y del científico en particular, "es la *libertad de espíritu* que consiste en *pensar con independencia* de las limitaciones de los prejuicios autoritarios y sociales así como frente a la rutina antifilosófica y al hábito embrutecedor"⁴.

La posición de Lucrecio, no obstante, se basa más en la fuerza que él logra ante la superstición que de la seguridad de una posición física ante el mundo.

La filosofía epicúrea -que Lucrecio sigue- es una actividad que, por medio de las razones y de las reflexiones, proporciona la vida dichosa. Los caracteres y elementos que constituyen la originalidad de la ética epicúrea son el sentimiento de la vida íntima y el de la simpatía humana. El primero, con su orientación hacia la interioridad, podría pertenecer a una moral egoísta, pero compensada por un segundo carácter epicúreo, la admirable conspiración del amor que Cicerón reconocía. Quien califica el modo de vida epicúreo de "egoísta", sostiene Ramón Román Alcalá, no ha aceptado plenamente el verdadero espíritu que lo alimenta. Esta ética, por el reconocimiento de placer espiritual y de su valor, estaba impulsada a la superación de las barreras del "egoísmo". El ideal del sabio epicúreo conduce a la autosuficiencia (*autarkía*), ya que confiere a través de la generosidad una virtud necesaria: "...el sabio frente a la necesidad sabe dar más que recibir; tan grande es el tesoro de capacidad de bastarse a sí mismo que ha encontrado"⁵.

5.- Los intelectuales griegos, sin oponerse a la existencia de los dioses, se sentían liberados de pensarlos como interviniendo a cada momento en la vida humana. Era propio de la naturaleza de los dioses el gozar de por sí, la paz profunda y alegre, propia de la inmortalidad; muy apartados de los tumultos de la vida humana, sin dolores, sin peligros, enriquecidos por sí mismos y en nada dependientes de nosotros, aunque en la mitología popular se los pensara con las debilidades humanas⁶.

Libro II de la obra de Lucrecio se centra en el origen de los seres sensibles, del alma y del cuerpo.

"¿Por qué seres sensibles no podrían resultar de principios insensibles que carezcan de todo sentimiento? Todos, en fin, del aire somos hijos; él es el padre universal de todos; y alma tierra la madre: recibiendo de lo alto en gotas líquidas las aguas, preñada, pare los hermosos frutos y árboles ledos, y la raza humana, y pare toda especie de animales cuando les da alimentos con que todos apacientan sus cuerpos, y disfrutan de dulce vida y sin cesar propagan: por lo que con razón madre es llamada.

Los cuerpos que han salido de su seno los vuelve en sí a abrazar; y la materia enviada del aire es recibida en el espacio etéreo nuevamente"⁷.

6.- La explicación del *origen de la vida y del final de la misma* se realiza mediante el recurso a la composición atómica de los cuerpos, teniendo en cuenta "el orden, mezcla y movimientos" que ellos tienen o reciben desde el exterior o recíprocamente.

⁴ Einstein, A. *Mis ideas y opiniones*. Barcelona, Bosch. 1981, p. 28.

⁵ Cfr. Alcalá, Ramón Román. "La naturaleza como contraseña del comportamiento moral en Lucrecio", *Pensamiento*, vol. 70 (2014), núm. 264, p. 559.

⁶ Lucrecio. *De rerum natura. De la naturaleza*. Prefacio Stephen Greenblatt. Traducción, prólogo y notas Eduard Valentí Fiol. Barcelona, Editorial Acantilado, 2012, 49.

⁷ Lucrecio Caro, Tito. *De la naturaleza de las cosas*. Op. Cit., p. 154.

“Se une el agua al agua, tierra a tierra, el fuego al fuego, el aire se une al aire; hasta que a todos los seres ha llevado al fin postrero de su crecer la poderosa madre que todo lo creado perfecciona.

Esto se verifica si repara en proporción las pérdidas del cuerpo: la vida entonces queda en equilibrio por un momento, y la naturaleza refrena con su fuerza el crecimiento. Pues los cuerpos que ves engrandecerse con un feliz aumento, y levantarse lentamente y por grados al estado de madurez, adquieren más que pierden: mientras todo el sustento fácilmente circula por las venas, los conductos ni son tan anchos y diseminados que gasten y disipen mayor parte de la que ellos reciben: concedamos de los cuerpos las pérdidas ser grandes, hasta llegar a su postrer aumento: de allí las fuerzas, el valor y brío se debilitan insensiblemente, y siempre el animal se desmejora, pues las emanaciones son mayores, cuando al postrero crecimiento llega, cuanto es mayor la masa de los cuerpos y mayor su extensión: no girarían todos los alimentos por las venas, ni con facilidad: naturaleza no puede reparar con mano franca los hilos abundantes de materia que sin cesar escapan de los cuerpos.

Perecen, sí, de cierto enrarecidos a fuerza de manar, sucumben todos a los eternos choques: pues les faltan en su vejez por fin los alimentos, y en esta postración jamás descansan los objetos externos de acabarlos y domarlos con choques destructores”⁸.

7.- Lucrecio ve al ser humano como una parte de la naturaleza cósmica, compuesta con los mismos principios y elementos, aunque más sutiles por lo que se refiere al alma. Dado que todo está compuesto por átomos, también la vida y el hombre como un todo lo está.

“Que el alma y el espíritu se forman
De átomos muy ligeros, pues huyendo
No roban peso alguno de los cuerpos.
No hemos de presumir que sea el alma
Una substancia simple; pues exhalan
Los moribundos un ligero soplo
Revuelto con calor; éste no puede
Sin el aire existir, porque sus partes,
Si no llegan a estar muy bien unidas.
Es preciso se cuelen por los poros
Las moléculas de aire; pues hallamos
Ser ya del alma la Naturaleza
Por los tres elementos producida.
Pero todo esto junto no es bastante
Para que se produzca el sentimiento:
No es concebible, pues, que alguno de éstos
Pueda hacer movimientos sensitivos
Que en juego pongan el entendimiento;
Y así les damos un principio cuarto:
Éste no tiene nombre conocido,
No hay otro más movable, ni más fino,

⁸ Lucrecio Caro, Tito. *De la naturaleza de las cosas*. Op. Cit., pp. 160-161.

Ni más pulido entre los elementos.
Él imprime el primero en nuestros miembros
Movimiento de vida: él es movido
Primeramente por tener perfecta
Pequeñez de principios: al momento
Él al calor, al soplo comunica
Y al aire el movimiento, y en seguida
En general la máquina se mueve⁹.

8.- La vida es pensada, entonces, como un flujo y reflujo de los cuatro elementos (agua, aire, tierra, fuego que ya aparecían en el escudo de Aquiles en la *Ilíada* de Homero). Ella es el producto de la interacción de esos elementos formando un todo único. En este contexto, no se da una neta separación entre cuerpo material y alma espiritual, pues se trata de una sola unidad materialmente atómica.

“De estos cuatro principios, de concierto,
Se mueven, sin que puedan separarse
Ni en parte ejercitar sus facultades
Sino como potencias diferentes
De un mismo todo, único”¹⁰.

9.- Un agente ciego, una fuerza activa (alma del alma) da unidad a los cuatro elementos y forma a los seres humanos, dándoles la vida. Esta vida posee ciertas cualidades que surgen de los elementos fundamentales combinados.

“Con esta fuerza activa que principia
A darles movimiento y hace nazca
Por la máquina toda el sentimiento:
Se oculta, pues, este primer agente
En lo más interior de nuestros cuerpos;
Partes más interiores no tenemos:
Es alma de nuestra alma, a la manera
Que el alma y el espíritu se juntan
En nuestros miembros y en el cuerpo todo
Secretamente, porque son formados
De pocos y pequeños elementos;
Este principio así, falto de nombre,
De átomos sutilísimos compuesto,
En el fondo se oculta de nosotros,
Y él es el alma de la misma alma,
Y señorea por el cuerpo todo:
El viento, el aire y el calor no pueden
Producir de este modo en nuestros miembros
La vida sin estar ellos mezclados¹¹.

⁹ Ídem, p. 177 ss.

¹⁰ Ídem, Libro III, p. 180.

Los diversos *sentimientos humanos* surgen de la diversa combinación de los elementos fundamentales. El calor fomenta la cólera; el frío genera miedo; el aire templado tranquiliza.

La forma de ser de los humanos depende de la Naturaleza (que es fuerza activa interior e invisible) de la mezcla de los elementos, y la educación solo puede matizar esa forma de ser.

“La raza humana así es constituida
Aun cuando perfeccione a ciertos hombres
La educación, no puede, sin embargo,
Borrar ella los rasgos dominantes
Que en el alma grabó la misma mano
De la naturaleza: no es posible
De ella arrancar el germen de los vicios:
De vehemente cólera arrastrado
Éste se precipita, aquél tentado
Es de la timidez, y aquel tercero
Se compadece más de lo que debe”¹².

10.- La presencia platónica es evidente pues no niega Lucrecio la composición humana de cuerpo y alma, aunque a ésta no le otorga una vida inmortal e independiente.

“La cubierta del alma es nuestro cuerpo,
Y ella misma del cuerpo es centinela
Y causa de salud; pues que se unen
Entre sí mismas estas dos substancias
Con raíces comunes, no se puede
Una de otra apartar sin destruirlas.
Si al incienso quitar su olor no es fácil
Sin que perezca su naturaleza”¹³.

La Naturaleza unió el cuerpo y el alma y ninguno de los dos puede sobrevivir separado, “sin que se disuelvan”.

Mas los humanos, además de *cuerpo* (asiento sensible de la vida) y de *alma* (asiento de signos vitales) poseen *espíritu* que se expresa por la manera de pensar, de querer, de tener conciencia. Esta es una división tripartita, con matices diversos, muy común y extendida en el Medio Oriente, algunos siglos anteriores y posteriores a inicio de nuestra era. Los hebreos postulaban el cuerpo (carne, de tierra), el *alma* (nephesh) y el *espíritu* (ruaj); para los griegos, el cuerpo (σώμα), el *alma* (ψυχή) y el *espíritu* (πνέυμα). La muerte estará, entonces, signada por la ausencia del espíritu, base esencial de la vida humana.

“El espíritu es la esencial base
De la vida; por él nos conservamos
Mucho mejor que por el alma misma:

¹¹ Ídem, p. 180.

¹² Ídem, p. 182.

¹³ Ídem, p. 183.

Sin espíritu y juicio ni un momento
Puede el alma quedar en nuestros miembros,
Sus más pequeñas partes se disipan,
Sigue a su compañero por los aires
Y deja sólo los helados miembros
El frío de la muerte”¹⁴.

El alma está compuesta de pequeños cuerpos, más sutiles que el cuerpo humano. El alma se disipa como el vapor, saliendo de nuestros miembros o poros. El cuerpo humano es como un vaso que, si se rompe, no puede ya contener ni retener al alma. “El alma también se descompone y se disipa, como el humo en los aires, pues la vemos nacer y acrecentarse con el cuerpo y sucumbir al tiempo fatigada”¹⁵.

Los seres humanos son, pues, mortales. Esta mortalidad es lo que nos separa de los dioses, los únicos inmortales.

Amor

11.- A lo largo de esos versos Lucrecio va a dejar claro que para él la pasión amorosa es una enfermedad muy peligrosa, sobre todo para el equilibrio mental del ser humano. Para ello, a medida que escribe sobre el amor va a ir construyendo el historial médico completo de esa enfermedad siguiendo todas las fases desde el trauma inicial, pasando por la infección hasta el colapso mental total, como si de una auténtica infección causada por una herida real se tratase.

Al mismo tiempo, demuestra conocer perfectamente toda la tradición literaria y filosófica anterior acerca del amor y, además de utilizar el epicureísmo en todo momento como base de su argumentación en contra de la pasión amorosa, va a hacer múltiples referencias (algunas más claras, otras más sutiles) a algunos autores anteriores que ofrecían una visión idílica de esa pasión para darle la vuelta a sus argumentos y así utilizarlos para sus propios fines. En definitiva, para atacar la pasión amorosa y sus devastadores efectos en el enamorado. Pero vayamos en primer lugar, más concretamente al texto. Lucrecio comienza su disertación acerca del amor recurriendo al motivo de la “herida erótica”. Sin embargo, Lucrecio, llevando al extremo dicha metáfora, establece un curioso paralelismo entre la sangre del guerrero herido y el semen del enamorado.

Según explica, al igual que la sangre del guerrero herido nos lleva al lugar del que proviene la herida y mancha al guerrero enemigo, el semen del enamorado herido por el dardo de Venus busca, al ser expulsado, el cuerpo que ha provocado la herida.

“Se excita en nosotros aquel semen
tan pronto la edad viril robustece los miembros.
Pues cada ser es conmovido por una causa distinta,
y al semen de un hombre sólo le excita
la influencia de una persona humana”¹⁶.

Expulsado apenas de las partes donde tiene su sede, el semen se retira del resto del cuerpo y, atravesando miembros y órganos, concéntrase en una determinada región de los

¹⁴ Ídem, p. 187.

¹⁵ Ídem, p. 190.

¹⁶ Ídem, IV, 1037ss.

nervios y excita al momento las partes genitales del cuerpo. Irritadas éstas, se hinchan de semen, y surge el anhelo de expulsarlo contra el objeto del violento deseo, y el cuerpo busca aquel cuerpo que ha herido el alma de amor. Pues, por lo general, el herido cae del lado de la herida, y la sangre brota en dirección al lugar de donde el golpe nos vino, y si el enemigo está cerca, el rojo chorro le alcanza.

12.- Así, el que es herido por los dardos de Venus, tanto si los dispara un mancebo de miembros femeniles como una mujer que respira amor por todo su cuerpo, tiende hacia aquel que lo hiere, se afana en unirse con él y descargarle en el cuerpo el humor que emana del suyo; pues el mudo deseo le presagia placer. Algunos estudiosos de la obra de Lucrecio coinciden en señalar que al tomar esta metáfora al pie de la letra, y describir los mecanismos de la eyaculación de modo paródico como si fuese la representación que el cuerpo hace de la expresión romántica “herida de amor”, Lucrecio está queriendo demostrar al lector lo ridículo y chocante que resulta esa metáfora aplicada a la realidad. Por lo tanto, al parodiar esa metáfora propia de los epigramatistas alejandrinos el poeta filósofo nos está queriendo dejar bien claro su desprecio por ese concepto romántico del amor como algo intrínsecamente agríndice que aquellos propugnaban¹⁷.

“Así, pues, a quien Venus ha llagado,
Ya tomando los miembros delicados
De un muchacho, ó haciendo que respire
Una mujer amor por todo el cuerpo,
Se dirige al objeto que la hiere,
Impaciente desea a él ayuntarse
Y llenarle de semen todo el cuerpo:
El deleite presagia el ansia ciega:
Ésta, pues, es la Venus que tenemos,
De aquí el nombre de amor trajo su origen”¹⁸.

13.- El amor está mezclado de penalidades sea cuando se lo posee y rápidamente se agota, sea cuando está ausente, y comienza entonces el amante a crear las imágenes y ser por ellas sitiado.

“Porque si ausente está el objeto amado,
Vienen sus simulacros a sitiarnos
Y en los oídos anda el dulce nombre.
Conviene, pues, huir los simulacros,
De fomentos de amores alejarnos,
Y volver a otra parte el pensamiento,
Y divertirse con cualquiera objeto;
No fijar el amor en uno solo,
Pues la llama se irrita y se envejece
Con el fomento, y el furor se extiende

¹⁷ Cfr. Cabello Pino, Manuel. "La enfermedad de amor en Lucrecio y Catulo: dos visiones opuestas de un mismo tópico literario", *Tonos Digital* 18.0 (2010). Universidad de Huelva. Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/342/241>

¹⁸ Lucrecio Caro, Tito. *De la naturaleza de las cosas*. Op. Cit., p. 283.

Y el mal de día en día se empeora.
Si no entretienes tú con llagas nuevas
Las heridas que te hizo amor primero,
Y haciéndote veleta en los amores
No reprimes el mal desde su origen
Te llevas la pasión hacia otra parte”¹⁹.

14.- Paradójicamente, no renuncia a las dulzuras de Venus, aquel que huye de amor: por el contrario, sabe tomar sus frutos sin disgusto, sin que le incomoden las penas (*sine poena commoda sumit*).

Las almas racionales gozan siempre de un deleite purísimo y seguro, mejor que los amantes desgraciados, los cuales, al mismo tiempo de gozar, fluctúan sobre el hechizo de su amor incierto. Es inteligente gozar del amor y evitar las inquietudes que produce.

“Si en el amor feliz hay tantas penas,
Innumerables son las inquietudes
De un amor desgraciado y miserable:
Se vienen a los ojos tan de claro,
Que es mejor abrazar, como he enseñado,
El estar siempre alerta, y no dejarse
Enredar en sus lazos; pues más fácil
Es evitar las redes, que escaparse
Y de Venus romper los fuertes lazos
Cuando el amor nos tiene ya prendidos.
Y aunque fueras tomado y enredado
Podrías evitar el infortunio
Si tú mismo no fueras a buscarle”²⁰.

15.- Lucrecio dedica una numerosa cantidad de versos a las formas de hacer el amor, sugiriendo que lo mejor es filosóficamente pensando, ser prudente, sensato, cariñoso, equilibrado, también en la forma de amar.

“No es preciso el auxilio de los dioses
Ni las flechas de Venus para amarse.
A veces a más fea mujercilla,
Su conducta, su agrado, su limpieza,
Sus artificios inocentes hacen
Que se acostumbre el hombre fácilmente
a vivir en su trato y compañía,
Porque engendra cariño el mucho trato”²¹.

El hecho de que Lucrecio aconseje abiertamente recurrir a las prostitutas aparece como una solución realista y cruda, a primera vista, puede parecer simplemente fruto de esa ansia de

¹⁹ Ídem, p. 284.

²⁰ Ídem, p. 288-289.

²¹ Ídem, p. 296.

Lucrecio por atacar el romanticismo imperante en la literatura de aquella época, pero que, en realidad, es totalmente coherente con la filosofía epicúrea que él defiende.

No es puro un placer de donde surgen gérmenes de furor. Partiendo de la base epicúrea de que el placer es el criterio de lo bueno, Lucrecio distingue claramente: a) entre lo que es el deseo físico (y su consumación), que es algo placentero en sí y breve; b) del amor como un estado psicológico, y recomienda evitar este segundo aspecto porque el placer que proporciona en cuanto no es equilibrado, desequilibra al amante. Una actitud de cierta independencia respecto al amor sería entonces la que proporcionaría más posibilidades de ser feliz y otorgaría menos oportunidades a la pasión para desplegar sus devastadores efectos.

Muerte

16.- Como ya se viene sugiriendo, la muerte tiene, por una parte, un aspecto físico y se genera por los cambios de los átomos de los cuerpos que, desde el exterior o desde el interior, impiden el equilibrio del cuerpo saludable. "Todo cambio, afirma Lucrecio, que hace salir un ser de sus límites acarrea inmediatamente la muerte de aquello que él ha sido antes"²².

La vida es movida por Venus, que es *fuera dinámica de la Naturaleza*, y aplicada a los humanos se puede llamar el amor, el placer dinámico de la sexualidad y la generación²³. Al modo griego, Lucrecio piensa la vida de los dioses en forma independiente de los humanos, privada de todo dolor, libre de peligros, poderosa ella misma con sus propios recursos y no necesitada de nada nuestro, no se deja ganar por servicios virtuosos ni es tocada por la ira.

Pero Venus tiene, además, otra faz identificada con el placer y el deseo entre los sexos. Este amor no es visto en sí como negativo. Lo negativo no procede sin más del placer; sino precisamente del desconocimiento de la naturaleza limitada de este último. En efecto, cuando el deseo se vuelca vacilante sobre un objeto amado, parece esperar más de lo que por naturaleza puede obtener. El hombre se hace entonces simulacros (*simulacra*) imágenes, rememora los sonidos, los recuerdos del amor distorsionados que se vuelven sobre el hombre enamorado.

En esas circunstancias Lucrecio aconseja huir de esas imágenes y recuerdos, ahuyentar de sí lo que alimenta ese amor; dirigir el espíritu a otra parte y arrojar el humor acumulado sobre cualquier otro cuerpo²⁴. En caso contrario, el amor a una persona amada se avivará, se fortalecerá al ser alimentado con esos simulacros y día a día crecerá el delirio, haciéndose más pesada la aflicción que puede conducir a la muerte.

El amor lleva a la compenetración y fusión de todo el cuerpo con el otro cuerpo (*penetrare et abire in corpus corpore toto*) y conduce reiteradamente casi a la destrucción de los amantes. Luego vuelve el mismo frenesí, retorna aquel delirio que no deja paz y se consumen con esa ciega herida (*tabescunt vulnere caeco*).

17.- El amor desordenado lleva a la muerte. De hecho, en los seis libros del poema de Lucrecio aparece el tema de la muerte y del temor a la muerte.

²² Libro I, 670-671.

²³ "Omnibus incutiens blandum per pectora amorem efficis ut cupide generatim saecula propagent" (Libro, I, 20).

"Infundiendo a todos en el pecho dulce amor, Haces que con ardiente deseo se propaguen generacionalmente los siglos".

²⁴ "Sed fugitare decet simulacra et pabula amoris abstertere sibi atque alio convertere mentem et iacere umorem collectum in corpora quaeque" (Libro IV, 1063)

Para Epicuro -y lo repite Lucrecio-, la muerte no era algo que le afectara o tocara (ὁ θάνατος οὐδὲν πρὸς ἡμᾶς), si nos atenemos a la parte física atomística de la muerte como destrucción de la unión de átomos del viviente.

“Nada es la muerte para nosotros y en nada nos concierne, puesto que la naturaleza del espíritu es una posesión mortal”²⁵.

Como se mencionó, la muerte es la separación del alma del cuerpo, pero sabiendo que el alma no es nada sin el cuerpo y viceversa.

“Cuando ya no seamos, cuando la separación del cuerpo y del alma, por cuya unión estamos ligados unitariamente, haya ocurrido, es claro que nada a nosotros afecta, que ya no seremos entonces”²⁶. (III, 837)

Cabe advertir que el sujeto viviente es la conciencia del yo de modo que aunque se volviese luego a la vida (*post obitum rursusque redegerit*), pero sin esa conciencia, tampoco interesaría el volver a vivir (III, 847-850). Tampoco interesa entonces la hipotética pre-existencia de nuestras vidas, pues si no las recordamos (*Nec memori tamen*) no serían nuestras.

La conclusión para Lucrecio es siempre la misma: *licet nobis nil esse in morte timendum* (nada para nosotros en la muerte debe ser temido).

18.- El *temor* a la muerte no es un hecho físico sino psicológico y yace -según Lucrecio- en que una falsa creencia subyace bajo el corazón del temeroso: un oculto agujón, -aunque él mismo niegue creer- que existirá para él alguna sensación después de la muerte (*credere se quemquam sibi sensum in morte futurum*, III, 875). Quien no llega a dominar su fantasía se compadece entonces a sí mismo; pues no se separa con su imaginación del cadáver, ni se aleja lo suficiente del cuerpo abandonado, y se figura que él es ese cuerpo y, de pie junto a él, lo impregna con su propia sensibilidad.

La fantasía sigue entonces dando combustible al temor por la muerte. Imagina que ya nunca más lo recibirá alegremente su casa, ni su excelente esposa ni sus cariñosos hijos²⁷.

La muerte es, en realidad, menos que un sueño. Es menos que nada, si es que puede haber algo menor que lo que vemos ser nada²⁸.

En fin, si una vida bien vivida no merece ser llorada, se pregunta entonces Lucrecio:

"¿Qué es para ti de tanta importancia, oh mortal, que te abandonas en exceso a penosas lamentaciones? ¿Por qué lamentas y lloras tu muerte? Pues si te ha sido grata la vida recorrida y pasada”²⁹.

²⁵ Ídem, Libro III, 830.

“Nil igitur mors est ad nos neque pertinet hilum, quandoquidem natura animi mortalis habetur”(III, 910).

²⁶ Ídem, Libro III, 837.

²⁷ Ídem, Libro III, 895.

²⁸ “Si minus esse potest quam quod nil esse videmus” (III, 927).

²⁹ Ídem, Libro III, 933-935.

Lo sensato parece ser admitir que al igual que tú, las generaciones han perecido antes y perecerán después. Así pues, nunca cesará de originarse una cosa de la otra.

Conclusión

19.- La filosofía sigue siendo un querer saber. La obra de Lucrecio aunque es antigua ha tocado puntos fundamentales de la vida humana, lo que la hace una obra clásica.

Un primer aporte fundamental de esta obra es la valorización de la razón humana, frente a la frivolidad de la cultura de su tiempo. La filosofía griega termina, frecuentemente, siendo un medio de liberación de la ignorancia y de las conductas sometidas al temor. La filosofía epicúrea, en particular, nos enseña a liberarnos de una falsa idea de los dioses y de una fantaseada idea de un después de la muerte.

Las religiones han buscado la liberación de sus temores mediante el sometimiento a los dioses, mediante plegarias y sacrificios. La filosofía de Tito Lucrecio Caro, por el contrario, ha sido un mensaje de liberación especialmente contra una concepción temerosa de los dioses en un más allá después de la muerte. No se trata de odiar a los dioses o reírse de sus debilidades. Los dioses, existan o no, *no afecta la vida de los mortales*; por lo tanto no deben temerse. En este punto Lucrecio es casi tan actual como J. P. Sartre: el infierno son los otros; la vida humana está en nuestras manos y de lo que no está en nuestras manos no conviene preocuparse.

20.- A partir de una física que implicaba la idea de materia eterna y mundo vacío infinito, Lucrecio encuentra razones para no tener una idea de un alma inmortal y, en consecuencia, de una ética transmundana, liberándose del temor respecto de los premios o castigos *post mortem*.

Esta idea conlleva también la idea de liberarse del Tártaro y de la necesidad de librarse de los muertos y de librar a los muertos. Éste fue un tópico muy extendido en todo el Medio Oriente, desde Gilgamesh en Sumeria, en pos de la búsqueda de la inmortalidad, hasta Orfeo, en Grecia, buscando rescatar a Urídice del Hades. La idea del más allá temible u oscuro se halla incluso recogida en el texto del Apocalipsis cristiano y tiene presencia en la actualidad³⁰.

El mensaje liberador de la filosofía de Lucrecio se centra, en este punto, en que después de la muerte no queda ya nada que temer.

“Nada debe temer; ni desgraciado
Se puede hacer el hombre que no existe:
Y aquel a quien robó la eterna muerte
Una vida mortal, se halla lo mismo
Que si nunca jamás nacido hubiera”³¹.

³⁰ “632 Las frecuentes afirmaciones del Nuevo Testamento según las cuales Jesús “resucitó de entre los muertos” (*Hch* 3, 15; *Rm* 8, 11; *I Co* 15, 20) presuponen que, antes de la resurrección, permaneció en la morada de los muertos (cf. *Hb* 13, 20). Es el primer sentido que dio la predicación apostólica al descenso de Jesús a los infiernos; Jesús conoció la muerte como todos los hombres y se reunió con ellos en la morada de los muertos. Pero ha descendido como Salvador proclamando la buena nueva a los espíritus que estaban allí detenidos (cf. *I P* 3,18-19).

⁶³³ La Escritura llama infiernos, sheol, o hades (cf. *Flp* 2, 10; *Hch* 2, 24; *Ap* 1, 18; *Ef* 4, 9) a la morada de los muertos donde bajó Cristo después de muerto, porque los que se encontraban allí estaban privados de la visión de Dios (cf. *Sal* 6, 6; 88, 11-13). Tal era, en efecto, a la espera del Redentor, el estado de todos los muertos, malos o justos (cf. *Sal* 89, 49; *I S* 28, 19; *Ez* 32, 17-32)”. *Catecismo dela Iglesia Católica*. http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p122a5p1_sp.htm.

³¹ Ídem, Libro III, 212.

21.- Un tercer aspecto de liberación de la filosofía de Lucrecia se centra en la idea de que, en el combate amoroso, “todos salen heridos”. Catulo, otro gran poeta latino, concuerda en este punto con Lucrecio. El amor tiene algo de irracional. Catulo se lo hace entender a su amada: el maltrato que recibe de ella reduce el amor, el cariño sincero que siente por ella pero, sin embargo, acrecienta la pasión y el deseo que ella le provoca. Y él no puede hacer nada para evitarlo, ya que lo que dicta su corazón es más fuerte que lo que le aconseja su razón.

“Odio y amo. ¿Por qué es así, me preguntas?
No lo sé, pero siento que es así y me atormento”³².

En consecuencia la sugerencia de Lucrecio se halla en no dejarse dominar por las pasiones amorosas. Sin ver como negativo el hecho del amor, madre de vida, Lucrecio ve más bien en la prudencia una virtud netamente filosófica que sabe apreciar lo bueno sin perder el dominio de la libertad humana y la dignidad de un ser humano.

Para Lucrecio, el enamoramiento no es más que una ofuscación de la capacidad de razonar del enamorado que le impide ver con claridad la realidad de la persona amada (IV, 1155-1170). Para recordar la actualidad de Lucrecio no podemos no recordar que lo mismo opinaba Ortega y Gasset al respecto.

“En el amor de enamoramiento, la vida de la persona es afectada en profundidades mucho más radicales que el plano de la voluntad. En este amor, la persona no quiere entregarse sino se entrega irremediabilmente sin querer... El alma enamorada realiza la mágica empresa de transferir a otra alma su centro de gravedad”³³.

Está claro para Lucrecio, como sostiene Manuel Cabello Pino, que la pasión amorosa es como una enfermedad; de hecho utiliza la misma terminología que ya existía en la lírica helenística adaptándola al latín, por ejemplo furor (IV, 1069, 1117), dolor (1067), ardor (1077), sanus/insanus (1075) (aunque siempre los utilice con ese punto de sátira y de burla contra la concepción romántica del amor que aquellos propugnaban), y que él está en contra de ese amor pasional y obsesivo. Pero para Lucrecio, se trata de una enfermedad psicológica, de la mente (aunque sus síntomas sean totalmente físicos), que desestabiliza emocionalmente a la persona y le hace perder su autocontrol. Lucrecio se propone sanar esa enfermedad utilizando la mente, la capacidad de razonar y asumiendo un cambio de conductas consecuente. La cura que propone se basa en utilizar la razón para bajar de ese mundo ideal en el que parecía vivir el poeta enamorado en la lírica helenística.

Por último no se puede ignorar que el pensamiento de Demócrito, Epicuro y Lucrecio ejercieron una fuerte idea liberadora sobre los filósofos de la modernidad, tales Gasendi, como Descartes y Boyle, los cuales hicieron aceptable la idea del mundo atómico que está presente en nuestros días, tomando distancia de la visión platónica.

Bibliografía

Alcalá, Ramón Román. “La naturaleza como contraseña del comportamiento moral en Lucrecio”, *Pensamiento*, vol. 70 (2014), núm. 264, pp. 551- 562.

³² Catulo. *Poesías*. Madrid: Alianza, 1988, pág. 45.

³³ Ortega y Gasset, José. *Obras completas*. Madrid, Alianza, 1983, Vol. V, p. 573.

- Albornoz, A.; Víctor, D. *El pacto patémico. Amistad, política y sociedad en De la naturaleza de las cosas de Lucrecio*. Mérida, Universidad de Los Andes Consejo de Publicaciones, 2014.
- Betensky, A. "Lucretius and Love." *Classical World*, 1980, n° 73, p. 291-299.
- Brown, R. D. *Lucretius on Love and Sex*. Leiden (New York), E.J. Brill, 1987.
- Cabello Pino, Manuel. "La enfermedad de amor en Lucrecio y Catulo: dos visiones opuestas de un mismo tópico literario", *Tonos Digital* 18.0 (2010). Universidad de Huelva. Disponible en: <http://www.tonosdigital.es/ojs/index.php/tonos/article/view/342/241>
- Carson, A. *Eros the Bittersweet. An Essay*. Princeton, 1986.
- Catulo. *Poesías*. Traducción, introducción y notas de Antonio Ramírez de Verger. Madrid: Alianza Editorial S.A., 1988.
- Ciavolella, M. *La malattia d'amore dall'antichità al medioevo*. Rome: Bulzoni Editori, 1976.
- Crowther, N. B. "Horace, Catullus, and Alexandrianism." *Mnemosyne*, 1978, n° 31, p. 34-44.
- Farrington, B. "Virgil and Lucretius." *AC*, 1958, n° 1, p. 45-55.
- Fischer, K. D. "Lucretius 4, 1201 and Ovid" *American Journal of Philology*, 1960, n° 81, p. 337-357.
- Fitzgerald, W. "Lucretius' Cure for Love in the *Rerum Natura*." *Classical World*, 1981, n° 76, p. 73-86.
- Grimal, P. "L'epicureisme romain" en *Actes du VII Congrès de l'Association Guillaume Budé*. Paris, 1968.
- Lucrecio. *De rerum natura*. Caracas (Venezuela), Universidad Simón Bolívar, 1988.
- Lucrecio. *La naturaleza*. Madrid, Editorial Gredos, 2003.
- Lucrecio. *De rerum natura. De la naturaleza*. Prefacio Stephen Greenblatt. Traducción, prólogo y notas Eduard Valentí Fiol. Barcelona, Editorial Acanalado, 2012.
- Márquez Guerrero, M. "La fides amorosa de Propertio: componentes helenísticos en un tema romano" en *Actas del VII congreso español de estudios clásicos*. (Madrid, 20-24 de abril de 1987). Volumen II. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1989, p. 667-672.
- Mazzini, I. "Il folle da amore" en *Il Poeta elegiaco e il viaggio d'amore*. Bari: Edipuglia, 1990.
- Molina Cantó, Eduardo. "Lucrecio: textos sobre Venus, el amor y la muerte" en *Onomazein*, 3, (1998), pp. 241-256
- Salatino de Zubiría, Cristina. *Naturaleza, amor y muerte. La escritura como ritual en de rerum natura, de Lucrecio*. Disponible en: [Dialnet-NaturalezaAmorYMuerteLaEscrituraComoRitualEnDeReru-3426560.pdf](http://dialnet-naturalezaamorymuerteLaEscrituraComoRitualEnDeReru-3426560.pdf)
- Shulman, J. "Te quoque falle tamen: Ovid's Anti-Lucretian Didactics." *Classical Journal*, 1981, n° 76, p. 242-253.
- Sommariva, G. "La parodia di Lucrezio nell'Ars et nei Remedia ovidiani". *Atene e Rome*, 1980, n° 25, p. 123-148.
- Stearns, J. B. "Epicurus and Lucretius on Love." *Classical Journal*, 1936, n° 31, p. 343-351.
- Toohy, P. "Love, Lovesickness, and Melancholia." *Illinois Classical Studies*, 1992, n° 17, p. 265-286.

